



Impulso local a los ODS: “El XXI es el siglo de las ciudades”

Los ODS de la Agenda 2030 son “la senda del progreso sostenible” y representan un nuevo paradigma político, social y compartido en todos los lugares del planeta. Así lo aseguró el Presidente de la FEMP, Abel Caballero, en su intervención durante la conferencia-desayuno celebrada en Madrid el pasado 28 de noviembre y organizada por Nueva Economía Fórum. Ante una nutrida representación de políticos nacionales y locales, y de medios de comunicación, el Presidente recordó la apuesta de la FEMP por ciudades verdes, compactas y multicéntricas, con nuevos modelos energéticos y de transporte.

“El SXXI es el siglo de las ciudades”, unas ciudades que se rigen por los nuevos paradigmas políticos y sociales que señala la Agenda 2030, “la senda del progreso sostenible”. El Presidente de la Federación, Abel Caballero, se manifestaba en estos términos tras recordar que el medio ambiente fue el principal perjudicado por la crisis de 2008, un momento en el que “otros riesgos que se creían más importantes hicieron olvidar que el planeta estaba en peligro”. “En 2015 recuperamos la conciencia medioambiental”, y esa recuperación, aseguró, vino de la mano de la Agenda 2030 y de los “cambios de paradigma

político, social y compartido en todos los lugares del planeta”, unos cambios que ya “forman parte del acervo cultural y político de los ciudadanos.”

Senda de progreso sostenible

Caballero, que fue presentado por la Vicesecretaria General del PSOE, Adriana Lastra, detalló que “en los años 2015 y 2016, cuando la crisis llega a su final, líderes de muchos países empiezan a lanzar una Agenda distinta, a retomar los paradigmas de lo realmente importante: la vida del planeta, las formas en las que nos orientamos

enfocadas medioambientalmente y también socialmente, con el aprendizaje de los últimos 20 años que hicieron que la conciencia y la forma de entender el planeta, en todos los ámbitos, fuera sustancialmente distinta de lo que era antes. Apareció la Agenda 2030, una nueva forma medioambiental y social, un nuevo modelo tecnológico y de reparto del producto, una nueva forma de evitar el colapso de los mares y del planeta; la integración de todos los ámbitos sociales en el proceso del proyecto y en el avance; una forma de evitar el hundimiento medioambiental de tantos lugares; la

inclusión, para que las diferencias entre los sectores de cada país y las diferencias entre los países disminuyan... Es una senda de progreso sostenible, esto es la Agenda 2030, que nace de las derivadas políticas internacionales pero que tenemos que encargarnos de transformar en una movilización porosa que llegue a todos los estratos de la sociedad.

La Agenda 2030 tiene que ser el paradigma político, social y compartido en todos los países de este planeta. Indefectiblemente vamos a ir a ello, vamos en esa dirección porque los nuevos valores lo están reclamando, (...) forma parte masiva de los ciudadanos, de acervo cultural político de los ciudadanos en tantos y tantos países”.

En referencia a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 señaló lo siguiente:

“Los 17 ODS son líneas generales, lo que marca el sentido común, el voluntarismo que queremos que se vuelva pragmático y realizable. Pero esos 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible van señalando el final de la pobreza, la solidaridad, el avance conjunto de los países, las formas de entender las tecnologías, la forma de tratar la energía, las formas de evitar los cambios climáticos, favorecer la integración social y de cada uno de los sujetos en esta forma de entendernos, el propio diálogo y algo muy importante: el papel de las ciudades”.

Ciudades, el espacio donde sucede todo

Para Abel Caballero, “las ciudades son los espacios en los que compartimos toda nuestra vida, espacios reducidos, muy reducidos, y en esos espacios sucede todo. Todo ocurre en las ciudades. (...) Y los paradigmas del crecimiento económico que arrancan con la revolución industrial manchesteriana, con el capitalismo manchesteriano, tienen una parte de generación de crecimiento y de bienestar colectivo, pero tienen una parte de senda equivocada, porque son muchos los valores que no aparecen en la lógica del beneficio, no aparecen en la lógica que conduce a aquella movilización en

el siglo XIX y en el siglo XX, y que nos mete en un crecimiento y mejora innegables en el año 2019. Pero con derivadas correlativas equivocadas. Por eso tenemos que empezar a reconsiderarlo desde las ciudades. Y ahora aparece un paradigma adicional que es el desdoblamiento fuera de las ciudades. Y la senda se vuelve cada vez más confusa y más difícil”.

A juicio del Presidente, las ciudades juegan un papel fundamental en la localización de “lo concreto” y “en la Agenda 2030, en el listado de los ODS, se ve que todos tienen que ver con las ciudades, y el undécimo, de forma concreta, porque nos mandata construir ciudades habitables, consistentes, ecológica y medioambientalmente perfectas, resilientes y con capacidad de diálogo” porque, destacó, “las ciudades son el foro del diálogo, el diálogo social. El diálogo cotidiano, el diálogo de las formas de vida, se produce en las ciudades”.

En este punto hizo referencia a la política local, a los cambios en la forma de “ordenar” la vida en las ciudades, al establecimiento de cuestiones como el transporte público y sus formas, la iluminación, la atención social o los procedimientos para la prestación de servicios. Y también se refirió a la gestión del agua, a la de los residuos, a las zonas verdes, ciudades verdes, a una nueva forma de entender las “ciudades para los ciudadanos”.

Sobre el transporte, habló de la incorporación de nuevas alternativas sin combustibles fósiles, a vehículos como los patinetes o las bicicletas, muestras de que la cultura está cambiando, “la cultura de la ostentación y de los grandes tamaños y, según de que formas de transporte, está cambiando. Ya no nos gusta ver determinados modos de transportes cuando hablamos de las ciudades”. Sobre la iluminación, incidió en la tecnología LED.

E igualmente incidió en la necesidad de rediseñar las ciudades: “Tenemos que rediseñar las ciudades, evitar errores que obliguen a los ciudadanos a hacer grandes desplazamientos; tenemos que compactarlas y, después, en línea con los ODS y con la Agenda

“Las ciudades son los espacios en los que compartimos toda nuestra vida, espacios reducidos, muy reducidos, y en esos espacios sucede todo. Todo ocurre en las ciudades. (...)”

2030, empezar a hacer edificios energéticamente eficientes.”

Las nuevas ciudades son las ciudades policéntricas, “modelos de la nueva forma, modelos que impliquen el acople social”, unos modelos en los que “el pequeño y mediano comercio en la ciudad son importantísimos, un modo de vertebración social extraordinario, y hay que hacer urbanismo también con esto”. Sobre esta cuestión, apostó por crear múltiples centros en las ciudades: “lo que tenemos que hacer es darle contenido e ímán a cada uno de los policentros urbanísticos de las ciudades”, contenidos que, según ejemplificó, pueden ser desde un hospital hasta un estadio de fútbol: “esto es centrar en la forma en la que queremos entender el proyecto”.

En este sentido, Caballero propuso ciudades más fuertes, económicamente mejor dotadas y con las competencias suficiente para lo que la Agenda 2030 nos encomienda, en todo este planeta, la transformación más importante de la historia de la humanidad.

“Y eso requiere una reflexión, un cambio de paradigma. Requiere entender que cada vez más el mundo va a ser lo concreto de las ciudades, la lucha contra la desertificación en los municipios menos poblados y los gobiernos globales de los Estados y las organizaciones supranacionales. Esto es la Agenda 2030. Esto es un cambio que indefectiblemente se va a hacer. Todavía algunos permanecen con el paradigma del siglo XX, pero hay que recordarles: ya estamos en el siglo XXI y el siglo XXI es el siglo de las ciudades”.